

AÑO DE LA FE

LA NAVIDAD, EN EL MAGISTERIO DE SAN JUAN DE ÁVILA (I)

(EPISTOLARIO ESPIRITUAL, A UNA DONCELLA. (Carta nº 34.)

En tiempo de Navidad. Exhórtala al amor de Cristo y al ejercicio de la oración

La paz de Jesucristo sea siempre en vuestro corazón.

1. No he recibido tantas cartas como, señora, decís que habéis enviado; mas aunque muchas hubiesen venido a mis manos, y yo no respondiese, tengo tanta fiucia en nuestro Señor, que el que me pone a mí verdadero amor de vuestra ánima, Él os dará a entender en lo secreto de vuestro corazón que no queda el no escribir por falta de memoria y amor, y con esto estoy consolado mucho, aunque os vea quejar

2. Hermana mía en la sangre de Jesucristo, no os descuidéis, porque no lloréis. Mirad el amor con que habéis sido tratada de este Niño que nace, y no endurezcáis vuestro corazón a tan grande fuego, que basta para derretir las piedras durísimas. ¿Qué hacéis si no le amáis con todas vuestras entrañas? ¿Cúya sois, si suya no sois? ¿A dónde miráis sino a Él? ¿De qué habláis? ¿En qué pensáis? ¿Qué os traba el corazón sino este Señor, que así le trabasteis vos de su Corazón, que os trajo en Él treinta y dos años y tres meses, pensando en vuestro remedio y llorando vuestra perdición?, y al cabo fué, por vuestro bien, puesto en cruz. y abrieronle su Corazón, para ave veáis vos el lugar amoroso donde vos andábades.

Hermana, amad a quien os amó cuando Niño, habiendo frío por vos, y llorando en el pesebre por vos. Amad a quien os amó de ocho días nacido, derramando sangre por vos; y no sabe hablar, y sabe amar. Y como crecen los días, crece el amor, demostrándose las obras con los hombres. Quien, siendo Niño, tiene amor, ¿qué os parece que hará cuando mayor? Crece el cuerpo, y crecen los trabajos; crecen los dolores y tormentos y cruz. Amad, pues, a quien primero os amó, y ahora os ama desde los Cielos. No os contentéis en servirle como quiera, que Él no se contentó con buscar vuestro bien con tibieza; mas todo Él se empleó por vos. No conozcáis a nadie por conocer mucho a Él. No tengáis en el corazón a criatura alguna aposentada, por darle a Él el corazón y posada desembarazada. Sabed que cuanto más mirádes criaturas, os será quitada la vista del Criador. Y dándoos toda a Dios, aun faltaréis en muchas cosas; ¿qué será si os repartís? Ya dejasteis el mundo, y os disteis a Dios; no tornéis a tomar lo dejado, que perderéis lo prometido. San Pablo dice (1 Con, 7), *que la doncella que a Dios se ofrece, ha de ser santa en cuerpo y en espíritu, y no ha de más de un cuidado, que es agradar a nuestro Señor*; y así vos no entendáis en otra cosa, por que hagáis ésta bien hecha. Que pues bastáis a Dios y Dios con vos se contenta, débeos Él bastar a vos, pues basta a los ángeles y a cuantas cosas Él crió.

1.____3 No sé cómo os va de oración, y no querría que os fuese mal; porque si en ella aflojáis, sentirá vuestra ánima una hambre que tanto os enflaquezca, que os veréis caída en lo que antes muy ligeramente vencíades. Toda vuestra fuerza está en Dios; que de vos, ¿qué tenéis sino caídas? Y Dios comunica su favor a quien en la oración es vigilante; que a quien duerme, agria mente le reprende, diciendo como a San Pedro (iVlt., 26, 40): *¿No pudiste velar una hora conmigo?* Hermana, desocupaos de las hablas de las criaturas, para que gocéis de la comunicación del Criador; que tenerlas entrambas, ya vos sabéis que no puede ser. Vivid siempre en vuestro corazón sola y desterrada, para que

podáis pedir a nuestro Señor que os visite como a huérfana y extranjera.

Y para esta soledad de corazón mucho os aprovechará la comunicación poca de fuera; que bien sabéis vos que otro rato tan alegre no hay, como cuando estamos solos con Dios; y que si por acá nos consolamos, que después cuando vamos a hablar con el Señor, o se nos esconde, o nos riñe hasta que decimos que otra vez no derramaremos el corazón. Y el que ama al Señor no ha de ser tan mal criado que espere que el Señor le diga una cosa muchas veces; mas debe vivir con entrañable cuidado para conocer la voluntad del Señor, y ésta sabida, cumplirla; y si alguna vez por flaqueza la traspasó, llorarlo mucho, y guardarse con doblado cuidado de tornar a dar enojo a Él, que es lumbre de sus ojos y entrañas de su corazón.

1. 4. Y así vos, hermana, pues amáis, amad mucho; pues servís, servid bien; pues a Dios habéis escogido, dejad todo lo que no es Él. Si la casa eterna de Dios os ha contentado, no busquéis acá cosa en las casillas de barro, que presto se han de acabar. Enalzada habéis de ser en el Cielo entre los coros de los ángeles; haceos ahora tan baja, que beséis el suelo y tierra que huellan los más bajos de vuestra casa. No tengáis miedo de despreciaros, que a vuestro amor despreciaron, y permitiólo Él, porque con sus desprecios sois vos preciada, y con sus deshonoras muy mucho honrada. No queráis cumplir con regalos de carne, que la de vuestro Esposo atormentada fué con azotes y rompida con clavos. *No debemos nada a la carne (Rom. 8, 12)* que ya por Cristo se des hizo el mal concierto que teníamos con ella cuando Cristo no vivía en nosotros; mas cuando vino el concierto espiritual con Él, deshízose el carnal de la carne. No tenéis que ver con el mundo; por eso romped con él, que vuestro Amor dice (Jn.16): *Confiad, que Yo vencí al mundo*. No miréis honra ni deshonor; mas bajad vuestra cabeza como al ruido que pasa por el tejado, y meteos en las llagas de Cristo, que allí dice Él que mora su paloma, que es el ánima que en simpleza (3) le busca. Finalmente, después que suya quisisteis ser, no tenéis ya que cumplir con vos ni con nadie. Él os recibió, y no os dejará, si vos no le queréis dejar a Él, y cumplirá con vos lo que por mi boca os prometió; por tanto, *sedle fiel hasta la muerte, y daros ha la corona de vida (Apoc.2)*, que nunca se acaba en compañía de tanta bienaventuranza, cual *ni ojo vió, ni oído oyó, ni lengua de hombre puede decir (Isai., 64)*; la cual os dé Él por quien Él es, como yo se lo suplico porque Él me lo manda. Y ésta hayan por suya las que estuvieren presentes a vuestra carta.

Cristo con todos. Amén.